

Los discursos de la resistencia en el contexto bogotano

Luz Ángela Silva Robayo*

Recibido: mayo del 2020

Aprobado: septiembre del 2020

Resumen

El presente artículo es una construcción teórica frente a cómo las identidades locales algunas veces son sometidas por discursos homogeneizantes, los cuales fracturan procesos culturales. Es así como, en el desarrollo del artículo, se dan indicios de la materialización del discurso de la resistencia y sus expresiones que construyen un lenguaje que cuestiona las formas de control y dominación instauradas en los procesos sociales. Así pues, “el poder estar juntos” trabajado por una de las teóricas analizada en el artículo será uno de los argumentos fundantes para comprender que los discursos de la resistencia desde cualquier ámbito social pueden llegar a desmontar las lógicas de dominación impuestas por las identidades globalizantes.

Palabras clave: discurso homogeneizante, visión heterogénea, discurso de la resistencia, cultura, identidades locales.

Abstract

This article is a theoretical construction regarding how local identities are sometimes subdued by homogenizing discourses, which fracture cultural processes. Thus, in the development of the article, there are indications of the materialization of the resistance discourse and its expressions that construct a language that questions the forms of control and domination established in societal processes. Therefore, “being able to be together” worked by one of the theorists analyzed in the article will be one of the founding arguments to understand that the discourses of resistance from any social sphere can dismantle the logics of domination imposed by identities globalizing.

Keywords: Homogenizing discourse, heterogeneous vision, resistance discourse, culture, local identities.

* Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Actualmente estudiante del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Docente de vinculación especial (hora cátedra) de la Facultad de Ingeniería, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. luangelasv@gmail.com

Introducción

En la sociedad bogotana los discursos de la resistencia encuentran asidero en recónditos espacios, por esta razón, en este choque incesante de procesos de dominación y control las expresiones sociales, políticas y culturales elevan discursos heterogéneos en los que las identidades locales despliegan su sentir. A pesar de esta lucha societal, lo heterogéneo se dispone a configurar nuevas formas de habitar en el mundo y se desliga de discursos globalizantes para dejarnos en un lugar donde seamos capaces de estar juntos. En el presente documento se configurará en un primer momento una postura frente a Briones y Canclini en la construcción del discurso de la resistencia en el contexto bogotano. Además, en el documento se profundizará en la perspectiva de Rita Segato (2007) con su texto: *Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global*, cuando aborda las categorías de homogeneidad y heterogeneidad, fundamentales en el análisis del mundo globalizado en el espectro de América Latina, y específicamente en el contexto bogotano, porque se enunciará la existencia de unos lenguajes propios en la globalización que perpetúan las lógicas hegemónicas dispuestas en el centro y la periferia, al mismo tiempo, se fundamentará el documento desde la perspectiva de Eduardo Grüner, es decir, a los largo del artículo se expondrán diferentes teóricos, que serán esenciales para pensar la construcción de los discursos de la resistencia en el escenario bogotano.

Entre Briones y Canclini en la construcción de los discursos de la resistencia en el contexto bogotano

La performatividad de la identidad en la sociedad bogotana es una perspectiva que nos invita a repensar la visión homogénea en los procesos sociales, y eso nos lleva a abordar la mirada de Briones (2007): ¿cómo podemos estar juntos, y dejar de lado un mandato social y cultural que construye identidades? La identidad no se puede vislumbrar como igualdad, y dentro de esta mirada la interculturalidad, en palabras de Briones (2007),

es un horizonte para “poder estar juntos”, y cuestionar los valores universales implantados porque denotan cierto sentido de colonialidad discursiva. Los sujetos fragmentados se sitúan como seres que requieren un proceso de reconocimiento equiparable a formas que transitan en un redescubrimiento del sujeto, aquí la perspectiva de Canclini es acertada para realizar un encuentro con Briones.

García Canclini (2004) en su libro *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, en el acápite “Laberintos del sentido”, traza las líneas estructurales de cómo pensar la cultura como una totalidad plural y diversa, es decir, comprende la necesidad de no separar las culturas por el hecho de ser diferentes, a juicio de Canclini, la postura anterior es conducente a un relativismo cultural (García Canclini, 2004). Los laberintos del sentido son convergentes para pensar procesos interculturales en los que el sujeto atravesase ese espejo mencionado por Canclini cuando hace referencia a *Alicia en el país de las maravillas*, y comprenda otras realidades en las que se manifiesten el mundo de las significaciones y de los sentidos. Este argumento es adecuado para pensar los procesos culturales y comunicacionales de América Latina, en especial, en el contexto bogotano en donde la pluralidad de culturas entra en choque cuando no existe un proceso de reconocimiento de sentidos y significaciones en los procesos sociales, entonces, el lenguaje plurisignificativo puede ser un elemento para comprender los laberintos del sentido que se pueden presentar en el escenario bogotano.

Cuando se materializa un diálogo con las realidades sociales es pertinente remitirnos a una comprensión más amplia del significado de cultura, porque se enuncian los procesos sociales para llegar a reconocer la existencia de pluralidad de voces que cimientan un lenguaje plurisignificativo, en palabras de Canclini, los objetos artesanales se movilizan en la sociedad de una forma plural, y el antropólogo cultural da un ejemplo cuando dichos objetos hacen parte de la decoración de un apartamento moderno, y aquí se puede realizar un proceso intertextual con el mundo de

sentidos que se manifiestan en el escenario bogotano. Por ejemplo, las artesanías de la comunidad wayuu (pueblo indígena que habita La Guajira, Colombia), se convirtieron en artículo de lujo; los artilugios fabricados por indígenas de la comunidad son comercializados en precios exorbitantes, o sea, detrás de cada mochila existe pobreza y degradación que persiste en una país empañado por la corrupción, configurando una incesante ansia de consumismo por las artesanías wayuus, claramente, se presenta un sinsentido de los procesos sociales porque se perpetúan los índices de mortalidad infantil de la comunidad indígena.

Las expresiones del sentir colombiano se difuminan cuando no existe un mundo de significados y de sentidos, y las mochilas wayuus son otro elemento más que circula en el mercado capitalista. Por ello, es pertinente cuestionar: ¿este símbolo de la colombianidad es expresión irreductible de un mercado capitalista que desconoce la cultura wayuu?, o como lo señala García Canclini (2004), no es posible sostener que se perdió el significado del objeto, únicamente, se transformó.

Ahora bien, las identidades en cualquier proceso social representan estadios cambiantes, en palabras de Briones (2007), dicha expresión puede llegar a ser cliché porque transita en un espacio performativo donde se encuentra un nexo único entre el lenguaje y la acción, por ello, la performatividad de las identidades puede ser un lenguaje en el que se imponen discursos ocultos que reflejan y desconocen “las formas de estar juntos”. Veamos la manera como Segato y otros teóricos construyen un panorama frente al centro y a la periferia dándonos indicios en la materialización del discurso de la resistencia en el escenario bogotano.

Segato y otros teóricos en la construcción de la homogeneidad y la heterogeneidad

Rita Segato (2007), en su texto *Identidades políticas y alteridades históricas*, sigue con el constructo teórico planteado por Briones (2005) al expresar la existencia de una formación de identidades globales, así pues, esta idea es concordante a la

instauración de una política global que anula “las formas de estar juntos”.

En consecuencia, el mundo globalizado despliega sus estrategias más mordaces para seguir imponiendo identidades globales, en palabras de Segato (2007), las convenciones homogeneizantes traslucen estadios de control y dominación de las identidades que se pueden manifestar. En el caso del contexto bogotano, donde se diluyeron las características propias del bogotano de los años cuarenta, porque el proceso identitario forjado en aquella época es visto como expresiones de antaño en la actualidad, por esto, en la memoria colectiva del colombiano se degradan las identidades locales para dar paso a identidades globales. Por supuesto, la construcción de nuestra historia como bogotanos se convierte en narraciones que develan instantes de la realidad, contamos nuestra historia para que el lenguaje evolucione en momentos en que lo significativo sea complemento irreductible de un transitar en las palabras.

Los acercamientos a la realidad contienen un componente sustancial porque los hechos expresan y materializan las visiones de mundo de los seres que reclaman que sus voces se escuchen en los recovecos de la historia. Las historias expresan sentidos y significados múltiples, pero pensar en nuestra historia implica comprender e interpretar que los procesos discursivos que se enuncian mantienen una correlación directa con nuestro sentir como bogotanos, así pues, el proceso enunciativo estructura que los momentos, los instantes, los sentires no queden enquistados en la oscura memoria sin rastro alguno de palabras.

Seguimos con la perspectiva de Segato (2007) para darnos un horizonte de los argumentos que originan la existencia de dos visiones del mundo globalizado: homogeneidad o heterogeneidad. La primera visión implanta procesos de homogeneidad en el espacio social, por ejemplo, el ejercicio ciudadano de los bogotanos queda sesgado por la fuerza de discursos que materializan la incertidumbre frente a los cambios políticos, dejando a los ciudadanos con estructuras de dominación que orientan el accionar político y social. Por su parte, la segunda visión se magnifica como

un espectro de resistencia frente a ese mundo globalizante.

La visión heterogénea edifica discursos que hacen referencia a comprender e interpretar la manera como nos acercamos a la realidad, este es el caso de la realidad bogotana, de ahí que las formas de contar nuestra historia pueden quedar en un segundo plano porque en la mayoría de los casos los discursos homogeneizantes desarman la existencia de discursos de la resistencia, y se experimenta en el contexto social alteración de la construcción de identidades locales. Los enunciados que se convierten en ideologías en la visión homogénea trastocan la esencia misma del proceso de construcción de discursos heterogéneos, dejando sin espacio un proceso de refutación de las estructuras implantadas en el mundo globalizante, aquí lo expresado por Briones (2007) es acertado cuando enuncia cómo la performatividad de las identidades obstruye la posibilidad de estar juntos o, en palabras de Segato, la construcción de identidades de la resistencia.

Las formas culturales, musicales, prácticas sociales del contexto bogotano pueden minar, en términos de Segato, el discurso global, por eso nos encontramos en un proceso de resistencia auténtico que desmonta lenguajes homogéneos. Un ejemplo, se puede evidenciar en el contexto bogotano porque por primera vez en la historia fue elegida una alcaldesa como primera mandataria del distrito capital. Tal hecho generó un nuevo panorama de las prácticas políticas de los ciudadanos porque la primera alcaldesa de los bogotanos no pertenece a ninguno de los partidos tradicionales, además de ser mujer trastoca las formas heteronormativas de dominación de las mentes y de los cuerpos que se instala como lenguaje homogéneo.

La ilusión ética establece el murmullo incesante de un miedo que se instala en la mente de los colectivos, suscitando la existencia de una fragilidad que carcome las formas de una heterosexualidad que condiciona y suprime la permanencia de otras sexualidades, confiando e inscribiendo un relato desgarrador en que las existencias no se limiten a seguir una lógica en que las nociones de

sujeto, ser, individuo desembocan en formas ya prediseñadas por una razón limitante, por esto, condicionar el deseo a una expresión de género o determinar que el género tiene que enfocarse en una expresión de deseo significa resucitar instancias inconclusas de un supuesto universalismo que elimina desde el discurso performativo el horizonte de sentido de otras sexualidades.

Transitar cuestionamientos que esbozan la matriz misma del género nos sitúa en comprender de qué manera la heterosexualidad se convierte en la norma estrecha que instala el temor a la ley natural, el sexo se instala en la naturaleza y el género como construcción cultural. Los estadios de esa construcción se quedan instalados en un ámbito social, entonces, las relaciones de poder inscriben, de cierta manera, un colonialismo del género, pero al buscar la genealogía de la instalación de formas duales nos queda preguntarnos por qué los mandatos sociales deforman la existencia de otras formas de sexualidad, aquí la alcaldesa mayor de Bogotá cuestiona los discursos homogéneos y construye discursos de la resistencia porque piensa su existencia de manera diferente dejando sin lugar al discurso homogeneizante de lo heteronormativo.

Los cuerpos cuentan relatos, en los cuerpos se escribe la marca indeleble de lo heteronormativo, pero, al caer en esencialismos pues nos situamos en reproducir discursos recalcitrantes en los que se establece una dualidad tanto masculina como femenina situándonos en un discurso donde lo normativo cimienta un desconocimiento de la plasticidad de los cuerpos, y en donde en los discursos se despliega la reproducción de un lenguaje dominante que perpetúa emisiones performativas, las cuales indican la expresión ineludible, y el acatamiento de lo natural, en otras palabras, si naciste biológicamente mujer eres del género femenino, y si naciste biológicamente hombre eres del género masculino; ante este escenario la deconstrucción se devela como un lenguaje en el que se pretende transgredir los cánones impuestos por las instituciones.

El equilibrio de una sociedad heterosexual cae desde su propia ideología porque nos ubicamos

en observar que la heterosexualidad es una forma de control sexual y social, y al ser existencias de deseo, pues el desear no se circunscribe al ámbito de la reproducción, todo lo contrario, implica desatar los constructos en el imaginario colectivo. Lo desarrollado por la alcaldesa mayor de Bogotá es la expresión tácita “de poder estar juntos”, en palabras de Briones (2005), dejando sin luces a discursos homogeneizantes teorizados por Segato, es decir, la primera mandataria de los capitalinos inscribe en su cuerpo nuevos relatos de resistencia que erosionan los discursos globalizantes.

Por su parte, Rosaldo (1991) expresa en su texto *Cultura y verdad*, en la primera parte, “La erosión de las normas clásicas”, que la cultura hace parte la vida cotidiana de todos, otro argumento que nos ayuda a pensar el discurso de la resistencia porque si la cultura no es superior ni inferior, pues las identidades globales se diluyen y los lenguajes heterogéneos encuentran asidero en los procesos societales, a juicio de Rosaldo (1991), las identidades no se pueden imponer, y claro que la perspectiva del autor de *Cultura y verdad* tiene coherencia con el corpus teórico abordado a lo largo del artículo puesto que esa pluralidad de lenguajes fortalece los discursos de la resistencia, y las identidades locales.

Además, Rosaldo (1991) en el apartado *Cruce de fronteras*, expresa que no existe “gente sin cultura” o con “más” o “menos” cultura; en palabras de Rosaldo, son expresiones carentes de argumentación válida, la conceptualización del autor de *Cultura y verdad* es adecuada cuando pensamos el proceso de materialización y reconocimiento de los discursos de la resistencia en el contexto bogotano. Así lo argumenta Arcadio Díaz (2000) en su ensayo: *El arte de bregar*, el verbo *bregar* para Arcadio es una metáfora que tiene concordancia con lo que nos expresa Rosaldo cuando habla de que la cultura se construye en lo cotidiano, ahora la expresión que utiliza Díaz sirve para navegar esa cotidianeidad con un discurso de la resistencia.

A continuación, se realizará un acercamiento a las categorías desarrolladas por Segato frente a la homogeneidad y la heterogeneidad, pero desde el discurso del centro y la periferia relacionándolo

con el sistema capitalista; para ello se desarrollarán algunos de los planteamientos teóricos de Eduardo Grüner (2015):

El discurso del centro y la periferia desde la perspectiva de Eduardo Grüner

Eduardo Grüner (2015) en el artículo “La acumulación originaria, la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna” realiza un desarrollo conceptual frente a cómo se puede desplegar un cuestionamiento a la razón colonial, y a los procesos de esclavitud moderna, y para ello empieza a dar argumentos frente a las maneras de leer la historia. De acuerdo con Wallerstein, citado en Grüner (2015): “Solo se puede narrar verdaderamente el pasado como es, no como era, ya que el rememorar el pasado es un acto social del presente, hecho por hombres del presente y que afecta al sistema social del presente” (p. 12).

La cita de Wallerstein habla de la historia y es un apartado que a todas luces representa al sujeto histórico que se encuentra situado en un horizonte de sentido, y ese sujeto ya no es un sujeto sujetado a las estructuras sociales, culturales e históricas y políticas porque ejecuta cuestionamientos de las relaciones de poder que dictaminan la existencia del centro y de la periferia (categorías desarrolladas por Grüner), además el apartado de Wallerstein, cuestiona cómo no es posible enmarcar el pasado en estructuras discursivas ya dichas, ya enunciadas, todo lo contrario el pasado es un discurso vivo que se despliega de una manera constante.

Retomando el apartado de Wallerstein, también, entrama una sinergia que nos invita a ser parte de la historia de una manera viva y diciente. Hablar del pasado es un proceso de actualización que nos remite a ser sujetos discursivos, es decir, las estructuras sociales se resignifican para dar paso a un discurso que cimienta las bases de lenguajes deconstructivos, ciertamente lo que expresa Wallerstein tiene unas categorías fenomenológicas y hermenéuticas porque al ser parte de la historia somos sujetos discursivos que examinamos la historia como si de un texto se tratará.

Por tanto, son dos planos que se pueden configurar tanto la fenomenología como la hermenéutica, o sea, en el primer plano la consciencia es consciencia de algo (en este caso, el acercamiento histórico configura nuevas vías interpretativas y comprensivas), y aquí se da el paso a un plano hermenéutico en el que el sujeto discursivo aprecia lo que la historia enuncia y se configura una fusión de horizontes.

Grüner (2015), en el análisis configura un espectro ante todo polémico al construir las categorías del centro y de la periferia, y el teórico sitúa un debate que dimensiona la existencia de la periferia como un elemento crucial para la formación del capitalismo, a juicio de Grüner (2015) citando a Marx, la categoría de periferia es esencial desde su inicio para construir el capitalismo, ante todo el teórico le da una importancia al capítulo XXIV de *El capital* de Marx para argumentar críticamente nuestros procesos coloniales, en palabras de Grüner, la noción de “acumulación originaria” es fundamental en la disposición de la crítica de la razón colonial y de la esclavitud moderna (Grüner, 2015).

Específicamente, al hablar del discurso geopolítico se puede evidenciar la existencia de un país desarrollado que al proporcionar dinero a los países “subdesarrollados” se siente con la potestad de tomar decisiones de planeación y proyección del país en vía de desarrollo, es decir, la democracia queda reducida a una doble moral o a un doble discurso porque las políticas internas estarían mediadas por un discurso hegemónico exterior. Un modelo de pensamiento mundial que instaure discursos reduccionistas como el de “centro” y “periferia”, países desarrollos (centro) y países subdesarrollados (periferia), países industrializados (centro), y países agrícolas (periferia) genera de cierta manera una visión de mundo totalmente dicotómico e implanta una visión homogeneizante, por consiguiente, se establecen las bases para que ciertos países que tienen el poder económico mantengan un discurso hegemónico y generen un control a los países periféricos.

El discurso geopolítico tiene un impacto contundente porque se piensa desde una estructura lineal de comunicación: emisores-receptores,

y mensaje, es decir, un discurso de este tipo no espera por parte de sus receptores una crítica, se implanta un pensamiento unívoco y se espera que los países periféricos recojan y asuman este tipo de discursos, hablar aquí de deconstrucción no tiene un asidero epistemológico porque el país del centro implanta políticas y el país de la periferia tiene que cumplir con los designios del país desarrollado.

Ante semejante panorama es pertinente citar una de las siete tesis equivocadas sobre América Latina de Stavenhagen (1981), cuando hace referencia a la primera tesis: *los países latinoamericanos son sociedades duales*, ante tal dicotomía tan sesgada se refuerzan los cánones que perpetúan los discursos del centro y de la periferia, por esta razón, es fundamental cuestionarnos si es posible pensar una sociedad heterogénea y no circunscrita a estándares reduccionistas (Stavenhagen, 1981). En una sociedad de incluidos y excluidos el individuo se encuentra en la incertidumbre irreductible de lo que puede suceder más adelante, entonces, se crean crisis identitarias porque los individuos no sienten arraigo en el territorio, claramente la separación provoca en el entorno social procesos permanentes de sectarismo que inmortalizan el odio en los grupos sociales.

La globalización se convierte en una lógica imperante que establece dinámicas de inclusión y de exclusión social, las formas de exclusión perviven y se diseminan paulatinamente en una sociedad donde la globalización erige un lenguaje ante todo teleológico (con respecto a fines). Indudablemente, el acervo cultural local puede llegar a configurar una transformación significativa, de manera que desmontar el lenguaje de la globalización trae consigo el posicionamiento de un nuevo lenguaje que posibilite la materialización de la equidad, la igualdad, la justicia en el entorno social.

En este nuevo mundo abierto a renovadas posibilidades, la totalidad no puede comprenderse como una entidad cerrada, todo lo contrario, es una categoría abierta a esas posibilidades significativas, por ello, el conocimiento no puede estar circunscrito a unos pocos (centro), luego puede entrar en escena el reconocimiento de una

pluralidad cultural existente en la periferia, y aquí se gestan lenguajes posibilitadores que desarman la construcción de discursos sesgados (centro y periferia). Pensar en sociedades del conocimiento que no reconozcan dentro de esa sociedad la multidiversidad simbólica y significativa resulta inconcebible. Las sociedades del conocimiento están llamadas a fracturar el lenguaje de la globalización, pero desde una postura significativa en la que interpretar y comprender materialicen escenarios de discusión.

Pensarnos desde el caos es indicador irreducible de que la historia no puede ser lineal, tal vez porque la historia nos enseña a generar reconocimiento e identidad con el otro, pero cuando observamos la historia como una suma de hechos no estamos configurando una perspectiva significativa. Los lenguajes que susciten dicotomías tienen que ser repensados para confluir en criterios que sean determinantes para comprender que el sujeto histórico debe dejar a un lado perspectivas que condicionan las estructuras sociales, así lo evidencia Grüner (2015), porque a juicio del teórico el capítulo de Marx se convirtió en trascendental para que los pensadores busquen en las huellas de la historia reflexiones que les permitan pensar el presente, aquí el hilo conductor que traza Grüner tiene coherencia porque el teórico se sitúa en lo expresado por Wallerstein para comprender la historia.

Al pensar en las huellas de la historia, Grüner (2015), ejemplifica el caso de la Revolución haitiana de 1791/1804, y, a juicio de Grüner, situarse en este interrogante investigativo es esencial para abrir nuevos discursos (Grüner, 2015). En palabras del teórico, el proceso revolucionario haitiano generó consecuencias filosóficas-culturales, las cuales requieren abordajes en profundidad del tema de la esclavitud afroamericana con sus relaciones con el capitalismo colonial.

Además, Grüner (2015) explica que no es causal el vínculo que se dimensiona entre la esclavitud en la periferia y la modernización capitalista en el centro, el autor clarifica que las necesidades “objetivas” de la lógica de la acumulación del capital materializaron la noción que la esclavitud

era inevitable, y el teórico enuncia que se requirió de procesos cognitivos para instalar una ideología que justificará de manera impositiva semejante incoherencia. Al instalarse este discurso se normalizó, en palabras de Grüner (2015), la lógica de que las sociedades más avanzadas generarán un proceso de acumulación, y por obvias razones, se propició un panorama en el que constantemente se edificará un proceso de esclavitud colonial.

Grüner (2015) continúa su proceso argumentativo señalando que tanto la esclavitud africana como la semiesclavitud indígena en América edifican el proceso de acumulación de capital, la cual sigue legitimando racionalmente el sistema capitalista mundial (Grüner, 2015). El autor enuncia que la esclavitud se configura en la modernidad, y aclara que semejante sentencia puede llegar a ser dolorosa porque en la mayoría de las ocasiones se tiene incorporada la idea de que la esclavitud se ubicaba en un estadio premoderno.

Igualmente, Grüner (2015) expresa en el documento que la modernidad es vista como un estadio en el que se configura un bloque ante todo de progreso y sitúa dos formas de abordar la modernidad, veamos: en un primer lugar, desde un paradigma crítico dialéctico, el cual se aleja de paradigmas ciertamente posmodernos, y en segundo lugar, existe una postura que comprende que la modernidad es un lugar de conflicto, aquí se ubican pensadores como Marx o Freud para señalar que el proyecto de la modernidad encabeza valores como la emancipación y la autorrealización (Grüner, 2015), pero inmediatamente después de su proceso argumentativo, a juicio de Grüner, las comunas tardo-medievales materializaron aspiraciones de ciudadanía, las cuales configuraron conceptos de libertad cívica.

Grüner (2015) hace un paralelo con la Reforma protestante en la que se erige la conciencia individual, y otras nociones como el sentimiento nacional, los cuales hicieron parte de la estructura de la modernidad en los siglos XVI y XVII. No obstante, resalta el autor que las naciones noroccidentales de Europa desplegaron de una manera feroz el sistema esclavista afroamericano, y con semejante argumento lo que quiere expresar Grüner es,

indudablemente, que los pueblos que despreciaban la idea de esclavitud, tristemente fueron los que contradictoriamente la ejercieron. A juicio de Grüner, los peores casos de ejecuciones de la Inquisición no se gestaron en la Edad Media, sino en los siglos XVI y XVII, algunas personas creen que estos hechos se gestaron en España, todo lo contrario, ocurrieron en Alemania, Suiza, Holanda y en un pequeño porcentaje en Francia.

De la misma manera, Grüner (2015) señala que la emergencia de esa modernidad capitalista fue de manera contradictoria un progreso para la humanidad, y señala que tanto la esclavitud antigua o la servidumbre feudal fueron formas de explotación que no se evaporaron de un momento a otro, todo lo contrario, se instauraron nuevas lógicas desde el modo de producción capitalista.

En otro de los apartados, Grüner (2015) habla de que el sujeto del capitalismo es conflictivo, y al analizar dicha concepción es pertinente situarnos en la categoría de sujeto, la cual se encuentra atravesada por paradigmas, modelos, ideologías y estructuras. Es adecuado preguntarnos si existe un sujeto colectivo, o si existe un sujeto individual, en palabras de García Canclini (2004), nos lleva a comprender la existencia de unas identidades colectivas e individuales. La deconstrucción de la noción de sujeto equivale a comprender que la existencia de ese sujeto no es real porque emerge la presencia de unos sujetos simulados que son imaginados por otros sujetos que tienen el poder para tender redes invisibles de control, o, tal vez, ese sujeto deja de ser simulado y fragmentado, y se convierte en soporte de su realidad.

Cuando el sujeto reconoce y cuestiona el sentido de las lógicas imperantes (discurso del centro y de la periferia), puede configurar procesos interculturales desde un enfoque significativo, es decir, pensar una perspectiva donde el sujeto esté presente y no los lenguajes de la exclusión. En este punto es pertinente cuestionarnos: ¿es posible generar discursos del empoderamiento dentro de la periferia? El lenguaje de la exclusión se puede diluir cuando se materialice un reconocimiento de lo intercultural y se establezcan interconexiones en la realidad desde la transdisciplinariedad, en otras

palabras, desde posturas que trasciendan enfoques meramente disciplinares.

Aquí es preciso mencionar el texto *Proyecto intelectual: hacia la reconstrucción de un programa teórico para las ciencias sociales de América Latina* de Esteban Torres (2017), a juicio del teórico, se requiere de unos elementos constitutivos en la reconstrucción de un programa teórico para las ciencias sociales, se analizará uno de los principios expresados por Torres (2017), veamos: el principio relacional.

El elemento *relacional* es funcional para pensar, a juicio de Torres (2017), nuestro espacio y tiempo, en este momento es adecuado realizar un proceso intertextual y abordar el pensamiento de Husserl (2012) en el documento *La idea fenomenológica*. En dicho texto se plantea la división o la separación entre ciencia natural y ciencia filosófica, entre lo universal y lo singular, al hacer ese tipo de separaciones, lo que quiere esbozar Husserl es un cuestionamiento: ¿de qué manera se puede construir el conocimiento?, pero aquí el conocimiento no es algo impuesto desde el exterior, por lo tanto, la parte subjetiva y la parte objetiva se encuentran presentes en la construcción del conocimiento, aquí Husserl trasciende el imaginario cientificista porque le da vía libre a la construcción del conocimiento desde un ámbito subjetivo.

Husserl (2012) diseña vínculos o nexos entre el conocimiento apriorístico y el conocimiento de los fenómenos, pero cuando se realiza la lectura del texto *La idea fenomenológica* ese mutar del conocimiento se dimensiona en una esfera abierta y significativa, es decir, cuando se realiza el nexo entre el conocimiento antes de la experiencia y el conocimiento fenoménico o, después de la experiencia, dimensionamos la construcción del conocimiento de una manera significativa porque Husserl no se queda posicionado en ninguna esfera, sino configura una idea de la construcción del conocimiento desde lo natural y lo filosófico, pero lo filosófico mantiene una estructura que cuestiona el conocimiento natural, además Husserl realiza una división entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, y aquí es necesario señalar la existencia de lenguajes propios en cada discurso

cientificista porque la manera de conocer tanto de las ciencias naturales y de las ciencias del espíritu es diferente (Husserl, 2012). Existe en el trasfondo teórico de Husserl una mirada que dimensiona la manera de conocer desde nexos, para ello, trasciende la dicotomía, y comprende e interpreta que la existencia de diversas maneras de entender la realidad configura el conocimiento, el conocer.

El conocimiento, indiscutiblemente, se construye en una doble vía, pero ¿qué significa construir el conocimiento?, necesariamente se parte de una consciencia innata, es decir, esas marcas o categorías indelebles que se encuentran en la estructura cognoscitiva, y una consciencia convencional, o sea, es el despliegue de procesos de socialización de los actores sociales, aquí se puede visibilizar el principio constitutivo relacional planteado por Esteban Torres, este principio se cristaliza en una categoría que trasciende cualquier modelo investigativo para convertirse en un principio que se materializa en la realidad, en los procesos de socialización latinoamericanos (Torres, 2017).

Es así como el principio relacional desarrollado por Torres es un elemento notable en la construcción de los discursos de la resistencia en el contexto bogotano, porque los procesos de subjetivación y los vínculos o nexos que dimensiona Husserl (2012) pueden llegar a tender puentes comunicacionales en la realidad bogotana desde la pluralidad y diversidad de voces.

Los actores sociales requieren abordar el principio *relacional* para discutir el discurso del centro y de la periferia, y aquí se puede alimentar este cuestionamiento con otra de las categorías maneja por Grüner (2015): *el eurocentrismo*, porque desde esa perspectiva de mundo se instala una forma de colonialismo del conocimiento, en palabras de Cardoso y Faletto (1999), afrontamos en el territorio latinoamericano una teoría de la dependencia en la que se prefiguran discursos hegemónicos, y se gesta un discurso geopolítico que cambia las existencias de los que habitan en la frontera dando paso a un lenguaje que perpetúa las formas de dominación y control. Pensar en una teoría de la dependencia es comprender que

el mundo se encuentra polarizado, dividido, y se exalta la dualidad amigo y enemigo. Exactamente en este punto es evidente pensar que cuando los actores sociales se apropien de categorías éticas y filosofías pueden llegar a materializar un lenguaje desde lo *relacional* que deconstruya los discursos sesgados del centro y de la periferia. El ámbito de lo local es el refugio sosegado de las culturas que aún perviven, y se resisten a sucumbir a ciertas lógicas que se perpetúan en los imaginarios colectivos, dando paso a una explosión de heterogeneidades que se amalgaman, pero para confluir en una energía depositaria de una fuerza movilizadora.

Conclusión

El contexto bogotano es un espacio dinámico donde el discurso de la resistencia se puede desplegar, y la idea de Briones (2005) “de poder estar juntos” se magnifique por medio de identidades locales. El mutar de las identidades es indicador de la existencia de sociedades heterogéneas en las que los sentidos cambian, por lo tanto, los discursos de la resistencia pueden encontrar cabida en los procesos societales desatando las lógicas de procesos homogéneos, para dejar sin asidero el discurso de la globalización. En esta lucha social nos queda ejercer la ciudadanía de manera activa dejando sin argumentos al discurso de la globalización, es aquí donde el poder del discurso puede direccionar procesos de resistencia en el contexto bogotano.

Los discursos de la resistencia requieren una fuerza movilizante por parte de todos los actores sociales, si bien es un camino largo, puede gestarse cuando los posicionamientos críticos frente a la sociedad construyan nuevas miradas frente a la heterogeneidad. Sin lugar a dudas, cuando los actores sociales edifiquen discursos de contrapoder se puede crear un proceso de identificación de las relaciones de poder gestando de esta manera una mirada abierta a no seguir reproduciendo formas de adoctrinamiento en la sociedad bogotana. La criticidad es el fundamento para pensar los discursos de la resistencia porque erige lenguajes de

empoderamiento donde el sujeto discursivo despliegue su accionar como sujeto rebelde ante el adoctrinamiento.

Referencias

- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, (6), 55-83.
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (ed.), *Cartografías argentinas*. Antropofagia.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1999). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Díaz, A. (2000). *El arte de bregar*. El Callejón.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Caja Negra.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Gedisa.
- Grüner, E. (2015). La acumulación originaria, la crítica de la razón colonial y la esclavitud moderna. *Revista Ideas de Izquierda*, 8, 11-21.
- Husserl, E. (2012). *La idea de la fenomenología*. Herder.
- Rosaldo, R. (1991). La erosión de las normas clásicas, después del objetivismo y cruce de fronteras. En *Cultura y verdad*. Grijalbo.
- Segato, R. (2007). Identidades políticas/alte-ridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. En *La nación y sus otros*. Prometeo.
- Stavenhagen, R. (1981). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *Sociología y subdesarrollo*. Nuestro Tiempo.
- Torres, E. (2017). El proyecto intelectual: hacia la reconstrucción de un programa teórico para las ciencias sociales de América Latina. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (48).